

abundantes en todos lados dentro de la vida parisina. ¡Si uno va a un restaurante elegante, será atendido por cuatro o cinco meseros, elegantemente vestidos y con los mejores modales! En Alemania, ya sea en un café, un restaurante o un cabaret, un hombre o una mujer atiende a una docena o dos docenas de clientes ¡con la misma eficiencia y buenos modales! Un contraste muy grande para ser ignorado. Uno puede impresionarse con la vida alemana y la actividad que en todos lados se ve.

Envío esto por lo pronto, suyo por la causa.

(Nota: Son las 2:30 p.m. y todavía estamos esperando la locomotora que viene de Rusia. El camarada que nos está guiando envió sus cartas, así es que acabo de mandarle la primera página de mi carta desde aquí, Zilupe, en Letonia).

Salimos de París para Alemania el 21 de noviembre, haciendo escala de una noche en Colonia, y llegamos a Berlín el 23, ya tarde en la noche. Tuvimos todo tipo de problemas para encontrar nuestro hotel. Gastamos 250 marcos en taxis para llegar a un pequeño y miserable hotel y pagar otros 100 marcos la noche por una ínfima habitación oscura. Nos quedamos tres días en este hotel y luego nos cambiamos a una casa de huéspedes (pensión). Sólo pagamos 100 marcos por una espléndida habitación con muebles finos para mí y 60 por la de Bertha. Aquí nos quedamos 11 días. Claro que no teníamos todas las comodidades de un hotel y teníamos que subir seis pisos. Pero aún así era un lugar muy bueno para hospedarse, dadas las circunstancias. En ese entonces, había en Berlín entre 70 y 80 mil trabajadores que no tenían un lugar donde dormir. Durante dos días los camaradas estuvieron buscando un hotel para nosotros, pero no pudieron encontrar ninguno. Berlín está repleto de extranjeros. El cambio en esa fecha era de 279 a 300 marcos por dólar. Turistas y hasta estudiantes de Francia, sobre todo de París, estaban viajando a las ciudades alemanas, principalmente a Berlín.